

XVII JORNADAS INTERESCUELAS. 2-5 OCTUBRE 2019.

Título de la mesa 99: "Peronistas y antiperonistas sin Perón: formas de la política, partidos e identidades (1955-1966)".

Título de la ponencia; La prensa política en las estrategias de Cooke y Perón durante la primera resistencia

Nombre de los autores:

MELON PIRRO, Julio César (UNICEN-UNMdP). [jcmelon@gmail.com](mailto:jcmelon@gmail.com)

PULFER, Darío (Cedinpe- UNSAM). [pulferdario@gmail.com](mailto:pulferdario@gmail.com)

“Para publicar”.

### Introducción

El derrocamiento del peronismo en 1955 colocó a esta fuerza en una situación inédita de debilidad estructural. Ilegalizado y proscripto el Partido, intervenida la CGT y los sindicatos, controlados primero, interdictos después y suprimidos más tarde los medios que expresaban sus posiciones, la circulación de toda prensa afín cobró relevancia especial para las estrategias del Comando Superior Peronista. Cooke desde Chile, Perón desde Caracas y numerosos emprendimientos periodísticos en el país intentaron expresarse e influir en un sistema que conculcaba su legalidad y procuraba negar su presencia política.

Este proceso tuvo distintas fases e intensidades desde fines del año 1955 hasta febrero de 1958.

La primera oleada de publicaciones residuales del peronismo -*El líder, De Frente, Norte*- desaparecieron para fines del año 1955, al igual que las que intentaron sustituirlas como *El 45 o Federalista* u otras que buscaron hacer pie como *El Descamisado, El Grasita, Palabra Argentina* o *Lucha Obrera*. En 1956 algunos medios no peronistas, como *Revolución Nacional, Azul y Blanco, Que* y luego *Mayoría*, buscaron ocupar su sitio, pero siempre compitieron con voces más genuinamente peronistas de precaria circulación.

Con el llamado a elecciones del año 1957 proliferaron medios de prensa de mayor pero diferenciada afinidad: se reabrieron *Norte* y *Palabra Argentina*, a la vez que nacieron *Rebeldía, El Guerrillero, Línea Dura, Columnas del Nacionalismo Marxista, Pero...que dice el pueblo, El Hombre, Soberanía*, amén de otras que buscaron canalizar la opinión proscripta, como *Resistencia Popular*.

Desde su lugar de delegado, Cooke seguirá los avatares de esos medios. Buscará incidir sobre sus contenidos hasta consolidar un medio propio de la delegación nacional con *Línea Dura*.

Avanzado 1958 ambos serán reemplazados en la línea oficial de representación del líder exiliado: *Norte*, será órgano oficial del Movimiento Peronista y su director, Alberto Manuel Campos, ocupará la función de delegado de Perón, lo que demuestra la importancia creciente que Perón asigna al mismo asunto. Los comentarios sobre este punto abundan en la correspondencia con su primer Delegado (Perón, Cooke: 2007), otros interlocutores como el P. Benítez (Cichero,1993:285-339) o Scalabrini Ortiz (Galasso, 1970: 563-574), así como en el trato dispensado a varias de las figuras del periodismo “resistente”.

El trabajo busca reconstruir el papel que diversos medios asumen como actores políticos sustitutos durante la primera “resistencia”, considerando su visualización y la relación con la conducción política formal de esa fuerza.

### **Notas de contexto**

La proscripción del peronismo cambió el sentido de la intervención pública de los medios escritos, estableció otros márgenes para la expresión de las ideas y condicionó, y en algún sentido impulsó, la aparición de una prensa política de nuevo cuño. Revistas y semanarios proliferaron entonces, favorecidos por una política oficial que se deslizó rápidamente del lema “ni vencedores ni vencidos” de Lonardi a la necesidad de “eliminar todo vestigio de totalitarismo” según los Objetivos Básicos del gobierno. La “cadena” ALEA, asociada al peronismo en derrota, fue desarticulada mediante la designación de delegados desde el Ministerio del Interior a cargo del Dr. Busso. En la tarea estuvo comprometido uno de los representantes más consecuentes del “antiperonismo intelectual”, el Presidente de Ascuá Carlos Alberto Erro, contando con la colaboración de figuras como Vicente Barbieri (*El Hogar*), José Barreiro (Diario *El Mundo*), Ernesto Sábado (revista *El Mundo*), Norberto Rodríguez Bustamante (*De Frente*), Antonio Zamora (*El Argentino* de La Plata), José Luis Lanuza (revista *Esto Es*), etc. Los escritores asociados a los medios intervenidos fueron denunciados a través

de anónimos como el folleto Pax<sup>1</sup> y cesanteados de sus puestos, aún en el ámbito privado<sup>2</sup>. A través de esas intervenciones pasaron a influir las tres armas y las conducciones de los partidos políticos no peronistas. Perón sigue con atención estos movimientos (Perón, 1956: 92. Perón, 1957: 199).

La prohibición de utilizar toda palabra que pudiera asociarse al peronismo, no sólo inhibió la circulación de la prensa de ese origen sino que limitó las posibilidades expresivas de todo lo relacionado con el tema<sup>3</sup>. Fue común referirse a esa experiencia con eufemismos tales como “régimen depuesto”, a Perón como “el tirano prófugo” y a los que mostraban afinidades con el pasado como “depuestistas” o “partidarios de la tiranía”.

El surgimiento de una prensa de oposición a la “Revolución Libertadora” fue inmediato, aprovechando los resquicios del gobierno de Lonardi, y desapareció casi por completo para enero de 1956 con los rigores impuestos por el nuevo elenco dictatorial.

En 1956 medios de orientación nacionalista como *Revolución Nacional* o *Azul y Blanco* buscaron captar la atención de los proscriptos a partir de la defensa de la Constitución del año 1949 o la reivindicación de los caídos en la revolución del 9 de junio. *Qué sucedió en 7 días*, al contar con las plumas de notorios intelectuales de raigambre peronista como Scalabrini Ortiz o Jauretche se presentaba como una voz crítica frente a la “libertadora” y *Mayoría*, de los hermanos Jacovella, luego de expropiada la revista *Esto Es* se sumará al coro de los que buscan recuperar las bases del peronismo para un nuevo momento político. El lugar dispensado a los temas económicos o gremiales en estos medios daba la pauta del interés por las masas en derrota y hasta por considerar a sus dirigentes, huérfanos en ese momento de expresión. Distinto será el caso de *Palabra Argentina*, orientado por Alejandro Olmos: protagonizará momentos decisivos de confrontación con el gobierno militar y virará desde un nacionalismo originario a un peronismo explícito.

Este panorama cambió parcialmente con la convocatoria electoral de 1957 con la consecuente liberalización del escenario, el relajamiento de los clivajes represivos (que

---

<sup>1</sup>En el listado entre otros aparecen Castellani, Chávez, Cancela, Cascella, Ellena de la Sota, Guglielmini, Ganduglia, Marechal, Granata, Olivari, Tiempo, Ponferrada.

<sup>2</sup> El caso más sonado es el de Horacio Rega Molina en el Diario *El Mundo*.

<sup>3</sup> Decreto-Ley 4161, del 5 de marzo de 1956. *Anales de Legislación...*, XVI-A, Decretos, Buenos Aires, La Ley, 1956, pp. 241-242.

de todos modos no desaparecieron) y a la competencia por atraer el interés de los proscriptos (Melon Pirro, 2002: 115-137).

En dichas circunstancias los medios identificados con el peronismo ganaron importancia política y comunicacional. *Rebeldía, Línea Dura, Norte, Palabra Argentina, El Guerrillero, El Soberano, La Argentina*, cuyas importantes tiradas se distribuían en distintos puntos del país, dieron cuenta de un fenómeno en ascenso.

Esa importancia estaba en relación directa a la ausencia de posibilidades para los dirigentes políticos y sindicales de actuar de manera abierta y directa en los espacios públicos. Así, la prensa gráfica pasa a ocupar el lugar del “partido político”, aunque configurando tendencias, orientaciones y sustentando posiciones diferenciadas en defensa de tal o cual línea o dirigente. Ningún medio expresará al conjunto del peronismo, ni siquiera cuándo uno de ellos sea bendecido como “oficial” por el Comando Superior (Perón-Cooke en el caso de *Línea Dura* o Perón solo con *Norte*).

Después de la asunción presidencial de Frondizi las normas se relajaron aún más, pero el camino hacia la ruptura del “Pacto” volvió a endurecer las condiciones de circulación de una prensa peronista en la que, para la hora, ya habían madurado las pretensiones de hablar en nombre del movimiento o del Jefe exiliado con o sin su anuencia.

Esta prensa aporta información, sobre una realidad que en general era ignorada o francamente tergiversada en la opinión pública. Pese a su precariedad, a ella permanecieron atentos todos, desde el estado hasta quienes querían conducir al movimiento peronista, entre ellos los mismos Perón y Cooke.

Estos medios, discontinuos para los contemporáneos y dispersos a nuestros ojos, serán considerados desde lo que “informan” sobre la historia de este tiempo y del peronismo proscripto en particular, lo que dicen de sí mismos en tanto actores políticos sui generis y lo que representan para la conducción política del peronismo.

Los semanarios, periódicos o simples “hojas” a los que aludiremos son *El líder, De Frente, Norte, El 45, Federalista, Palabra Argentina, Rebeldía, El Guerrillero y Línea Dura*. Se trata de una lista no exhaustiva pero sí representativa del objeto de estudio (Moyano Laissue, 2000, Carman, 2014).

No consideraremos como “prensa peronista” aquella que hizo una interpelación oblicua a los vencidos, particularmente a la de inspiración nacionalista o frondicista, *como Revolución Nacional, Azul y Blanco, Mayoría, Que o Resistencia Popular*, aunque serán mencionados si entran en la consideración de Perón o Cooke.

### Cooke y Perón

Desde su lugar de representante de Perón, Cooke seguirá los derroteros de esos medios y por momentos buscará influir sobre sus contenidos. Tengamos en cuenta que el mismo había dirigido *De Frente* (Ranalleti, 1999: 477-515).

Entre junio y noviembre de 1955 las condiciones para la expresión de las ideas políticas a través de la prensa se diferenciaron de las precedentes y de las subsiguientes. Ambas fechas implican el comienzo y el ocaso de dos posiciones que, como el curso de los hechos reveló, estaban destinadas al fracaso, ya que si el intento de distensión propiciado por Perón fue “tardío”, la moderación relativa de Lonardi hacia los vencidos no tuvo mejores bases de sustentación. Entre ambas se manifestaron dos medios peronistas que encarnaron, con cierta autonomía, el uno la expresión de la “renovación” partidaria y el otro la de la defensa de los intereses corporativos del sindicalismo.

El trágico bombardeo fue seguido por una estrategia de pacificación que alcanzó a la vida interna del partido gobernante y se manifestó en la prensa. El 25 de junio Leloir asumió la presidencia del Consejo Superior del Peronismo (CSP) y Cooke la intervención partidaria en la Capital Federal. Cinco días después, Oscar Albrieu se hizo cargo del Ministerio del Interior. Mientras la prensa cegetista, beligerante hasta la víspera, invitaba ahora a realizar un "borrón y cuenta nueva"<sup>4</sup>, *De Frente*, el semanario que aparecía desde marzo de 1954 bajo la dirección de Cooke, participaba de la idea de ganar para la "tregua" a la "oposición democrática"<sup>5</sup>. Una semana después traducía el desaliento oficialista: sugería a los partidos "definirse" asumiendo el costo interno de tal decisión a la vez que advertía que "Perón ha debido frenar a sus partidarios..."<sup>6</sup>. La paz política parecía cada vez más difícil de alcanzar

---

<sup>4</sup> *La Prensa*, 6/7/55..

<sup>5</sup> *DF*, n° 70, 11/7/55. "La única paz posible.

<sup>6</sup> *DF*, n° 71. 18/7/55 "Proponer una tregua no es rendirse".

y tanto él como la publicación que dirigía, quedaron descolocados en un tiempo que ya auguraba la caída del peronismo<sup>7</sup>.

Producido el golpe de Estado, *De Frente* continuó expresando una identidad pero sin rehuir la disposición a jugar la carta de la conciliación nacional. A la par de repudiar la traición manifiesta en las declaraciones de Teissaire<sup>8</sup>, vindicó la "línea insobornable" que los había mantenido "lejos de la adulonería".<sup>9</sup> A fines de octubre su director fue detenido. Poco antes una nota editorial había dado cuenta del recrudecimiento de la represión y del paso a una oposición más frontal<sup>10</sup>. Continuó hasta enero del año 1956, bajo la orientación de Ramón Prieto<sup>11</sup>, por ese tiempo hombre de confianza de Cooke, incluyendo notas de denuncia y colocando en tapa primero hombres de la cultura caídos en desgracia (Alberto Vaccarezza, Enrique Muiño, Tita Merello) y al aumentar la confrontación con el gobierno directamente los retratos de figuras políticas representativas de la "resistencia" e irritativas para el gobierno militar (el mismo Cooke, Albrieu, Jauretche).

El derrotero de *El Líder*, en tanto, tuvo un espacio de elaboración y hasta de intervención política más directa en la coyuntura que precedió al derrocamiento de Lonardi. La defensa de los intereses sindicales prevaleció una vez pasado el período de declaraciones "heroicas" o "realistas" y sus páginas expresan la estrategia del movimiento obrero organizado con respecto al gobierno provisional. Comenzado noviembre, como resultado de la incapacidad del gobierno para frenar la ola de ocupaciones a los locales sindicales, anunció la huelga general por tiempo indeterminado, "una decisión extrema y trascendente adoptada por un plenario formado por alrededor de 500 secretarios generales y delegados en vista de que ningún funcionario del gobierno ha dado cumplimiento a la palabra empeñada..."<sup>12</sup>. Al día siguientes informó de un "feliz acuerdo" entre las partes litigantes y de su integración en comisiones en el marco de la veeduría del Ministerio de Trabajo<sup>13</sup>. El 3 de noviembre reprodujo el mensaje de Andrés Framini: "Compañeros: con la directa intervención del Excelentísimo señor presidente de la Nación general E. Lonardi, los secretarios

<sup>7</sup> *DF*, n° 78, 5/9/55.

<sup>8</sup> Un editorial de *DF* firmado por Cooke y titulado "El asco tiene nombre y apellido".

<sup>9</sup> La nota editorial de octubre está titulada, precisamente, "nuestra línea insobornable", *DF*, 3/10/55

<sup>10</sup> "Esa fauna de monstruos políticos" (última nota editorial de Cooke), *DF*, 24/10/55.

<sup>11</sup> *DF*. Números 93-95. Diciembre-enero 1956.

<sup>12</sup> *El Líder*, (en adelante, *EL*) 1/11/55, p. 1.

<sup>13</sup> *EL*, 2/11/55, p. 1-2.

generales... resolvieron definitivamente la situación que es de dominio público...".<sup>14</sup> No tardó en aparecer "Una advertencia a los patronos" formulada por el propio Ministro de Trabajo<sup>15</sup>.

Aunque el periódico esquivó referirse positivamente al gobierno de Perón, había un "ellos" y un "nosotros" que en los momentos claves se explicitaba. El titular del 12 de noviembre recogió el pronunciamiento de un debilitado Lonardi: "en ningún caso dividiré a la clase obrera". El 14 de noviembre, cuando ya había nuevo gobierno, se informó en un pequeño recuadro que se había hecho cargo de la intervención del periódico "el capitán de fragata Alberto Patrón (sic)"<sup>16</sup>. Hasta su clausura dio cuenta del fracaso de las huelgas convocadas por los dirigentes de una CGT ya intervenida.

Como reseñamos, *De Frente* siguió apareciendo irregularmente desde la clandestinidad, dirigida por Prieto, y luego circuló una versión con el mismo nombre, en mimeógrafo, confeccionada por el escritor Fermín Chávez y el sindicalista Héctor Tristán en la que se celebró la fuga del penal de Rio Gallegos a la vez que se defendían las posiciones de su antiguo director(Chávez,1999: 23) *El Líder* también se prolongó brevemente, en formato y título disminuido, y con una afirmación identitaria más definida, luego de su clausura: *EL LIDERcito*, una hoja anunciada "Única pura y exclusivamente para los trabajadores", ponía en portada aquel comunicado dirigido "A todos los peronistas" en el que Perón expresaba que "cada casa peronista será en adelante una UNIDAD BASICA"...<sup>17</sup>. Otros vástagos de *El Líder* serán *El 45* y *Federalista*. Uno animado por Jauretche y otro por el ex – director de *El Líder*, Antonio Güemes con la colaboración de Scalabrini Ortiz.

Avanzado el tiempo, en la correspondencia Perón – Cooke aparecen menciones a los "Comandos Coronel Perón" y unas hojas difundidas por ellos (Perón,Cooke, 2007: 69)<sup>18</sup>, así como referencias a medios gráficos no peronistas como *Azul* y *Blanco*(Perón, Cooke 2007: 73, 76, 151) *Revolución Nacional* (Perón, Cooke, 2007:96, 102) y *Que* (Perón,

<sup>14</sup> *EL*, 3/11/55.

<sup>15</sup> *EL*, 4/11/55.

<sup>16</sup> Se trataba de una ironía. Alberto Patrón Laplacette era el nombre del marino que desde entonces ocupó el sillón principal en el ministerio de trabajo. Ver *EL*, 1, 2, 12 y 14 de noviembre de 1956.

<sup>17</sup> *EL LIDERcito*, Segunda quincena de diciembre de 1955, se filiaba en tapa con la siguiente leyenda: "Yo digo lo que no dice mi papá ... salgo yo porque mi padre está preso...".

<sup>18</sup> "...los Comandos Coronel Perón son un modelo de organización, que trabajan sin veleidades golpistas, publican regularmente un boletín clandestino y tienen un sistema de comunicaciones excelente".

Cooke, 2007: 73, 85, 115, 135). En este último caso Cooke envía como anexo de alguna de sus cartas un artículo de Qué (Perón, Cooke, 2007:85) y así como aparecen comentarios sobre notas de Raúl Scalabrini Ortiz que por entonces escribe en la revista (Perón, Cooke, 2007:75).

Otro caso tratado con mayor extensión es *Palabra Argentina*, aunque las observaciones no ocultan cierta desconfianza, originada quizá en la figura de quien era su director<sup>19</sup>. Este medio merece atención por la relevancia que tomara durante el año 1956. Las primeras notas editoriales de abril de ese año, evidencian progresiva audacia: “Carta abierta al Gobierno Provisional”; n° 2: “Carta abierta al Contraalmirante Rojas”. “El informe económico es inexacto”. “Ante el golpe de estado”. “Caseros”; n° 3: “Un impostor en la Comisión Investigadora”. “Suprimen la Constitución”. “La verdad de la deuda interna”. “Las cárceles deben abrirse”; n° 4: “La Junta Consultiva”. “El sumario al Capitán Gandhi. Una víctima de la Revolución”<sup>20</sup>. En mayo de 1956, luego de superar una interdicción, Olmos reprodujo el contenido de una nota enviada al ministro del Interior en la que días atrás había asegurado "que este periódico, nacido a instancias de una pasión argentina, no alienta comparación [sic, ¿conspiración?] ni inspira sabotajes [sic]". Acto seguido, remedaba más explícitamente que *De Frente* el derecho a ser escuchado a partir de haber estado lejos de la obsecuencia peronista: "los antecedentes de mi actuación pública me ponen a cubierto... No sólo no me he beneficiado con el régimen depuesto sino que he sufrido graves sanciones dispuestas por el gobierno peronista... Cuando critico o ataco al actual gobierno *no lo hago en función de `peronista´*, ya que nunca me sometí a ningún partido, sino en ejercicio de un elemental derecho ciudadano,... *en función argentina*". Así, solicitaba la revocatoria de medidas policiales sufridas por los vendedores del periódico y que en lo sucesivo éste pudiera distribuirse libremente<sup>21</sup>. Instaba a los lectores a obtener fondos para garantizar la continuidad del semanario<sup>22</sup>, a la vez que anunciaba una serie de conferencias (“expresión de una voz independiente”) que el director realizaría en la Capital y distintas localidades "con el patrocinio exclusivo de este periódico"<sup>23</sup>. Se trataba a todas

<sup>19</sup> Alejandro Olmos había tenido una actuación previa en tiempos del primer peronismo, llevando una campaña de denuncia sobre situaciones de corrupción y por otra había desplegado una iniciativa favorable a la repatriación de los restos de Rosas que no gozaba del beneplácito oficial. A través de Cooke había llegado al mismo Perón con un proyecto de creación de un organismo dedicado a la integración regional latinoamericana.

<sup>20</sup> *Palabra Argentina* (en adelante, *PA*), n° 5, 10/5/56, Anuncio de venta de ejemplares atrasados, p. 4

<sup>21</sup> Nota al ministro del Interior del 5/10/56, firmada por Olmos, director y editor responsable de *PA*, en el n° 5 del 10/5/56, p. 3

<sup>22</sup> *Id.*, p. 3. Nota titulada "¡`Palabra Argentina´ no debe caer!".

<sup>23</sup> *Id.*, p. 3



luces de una empresa político-periodística fuertemente personalizada.

A fines de 1956 *PA* sufrió una clausura de casi cuatro meses. Antes y después de ello fue afirmando progresivamente una identidad basada en la defensa de los temas y símbolos del peronismo (la Constitución de 1949, fusilamientos) y se mantuvo en el borde fluctuante de una censura que prohibía las palabras y símbolos que pudieran asociarse a la doctrina peronista. En carta a Perón de mayo de 1957 Cooke relata una mediación ante las autoridades militares de un periodista de *Palabra Argentina* para la reapertura de *De Frente*. A este fin entrevistó a los primos del delegado de Perón. Se trataba de una jugada de un sector militar aliado al radicalismo del pueblo que resultó fallida (Perón, Cooke, 2007: 129).

A diferencia de *Rebeldía*, modesto semanario que circuló durante 1957 y fue dirigido por el cura Hernán Benítez, Olmos no buscó articular el medio con alguna de las fuerzas institucionales y políticas en liza sino que, como *Azul y Blanco*, tuvo la intención de articular una opción electoral propia. Lo más importante que logra Olmos en esa coyuntura, a un año de los fusilamientos de junio de 1956, es el rotundo éxito de la “Marcha del silencio” que organizara a través de su semanario, contribuyendo a instalar el tema junto a la prensa nacionalista del período<sup>24</sup>.

Perón, que había intentando disuadir a los golpistas en un intercambio en Caracas y había visto luego con recelo la intentona, venía haciendo suya esa bandera persuadido por Enrique Olmedo y el Cnel. Yrigoyen dado el significado adquirido por los “mártires de junio” en la opinión peronista. Cooke dio cuenta a Perón de la masividad de la marcha (Perón, Cooke, 2007:178)<sup>25</sup> y de la influencia creciente de *Palabra Argentina*, y buscó contacto con su director e influir sobre su orientación (Perón, Cooke, 2007:228. Con posterioridad *Palabra Argentina* trató de transformarse en el articulador de una de las primeras opciones “neoperonistas” en la forma del Partido Blanco, intentando

---

<sup>24</sup> *Azul y Blanco* y *Mayoría* llevan imágenes alusivas en sus tapas para la fecha aniversario. Olmos era familiar y amigo del coronel Ricardo Ibazeta, que había sido fusilado en Campo de Mayo. En la reivindicación de los mártires de 1956 compitieron *PA* y otros medios nacionalistas como *Revolución Nacional* del entonces nacionalista ex ministro de trabajo de Lonardi, Luis B. Cerruti Costa. Fue allí y en *Mayoría*, donde el periodista y ex - simpatizante de la ALN Rodolfo Walsh publicó sus primeras notas sobre la “Operación Masacre”, luego editadas con el mismo título por el sello Sigla, por mediación de Marcelo Sánchez Sorondo, entonces director de *Azul y Blanco*.

<sup>25</sup> “La marcha del silencio programada para el día 8 fue muy importante. Las agencias americanas dicen que había quinientos o mil quinientos manifestantes. Pero *France Presse* da la cifra de treinta mil, contando la gente que se reunió en el monumento a San Martín y la que estaba en los alrededores. Esa cifra coincide con la que me dan testigos presenciales, que estima que había 20.000 personas. Toda la calle Santa Fe quedó repleta de inscripciones peronistas”.

convencer a Perón en reuniones en Caracas y lanzándose luego sin su anuencia (Perón, Cooke, 2007:345).

*Rebeldía*, como decíamos, tuvo un juego diferente. Benítez apostó en la época a varias opciones. Muy crítico de Perón como revela su correspondencia de época con Jauretche, *Rebeldía* sostuvo aún más decididamente que la ortodoxia peronista el voto en blanco en 1957 y 1958, aunque manifestó expectativas favorables respecto de militares nacionalistas, primero, y de políticos de extracción radical como Raúl Damonte Taborda, mucho después. La distancia con Perón se había producido tras el deceso de Eva Perón, y las directivas violentas del líder exiliado habían espantado al sacerdote. Más allá de ello su periódico, en el que colaboraba un heterogéneo grupo de intelectuales (desde Rodolfo Puiggrós hasta su catoliquísimo hermano) reivindicaba la experiencia del peronismo y buscaba poner en evidencia lo que consideraba las bestialidades del gobierno “libertador”. Las referencias a este medio aparecen también en la *C P-C* en donde se comentan sus posicionamientos y un intento infructuoso de parte de Cooke para encuadrarlos (Perón, Cooke, 2007:228).

En situación de proscripción, pues esta prensa creció en importancia para la política y no pudo menos que ser tenida en cuenta por la conducción en el exilio.

Si las primeras directivas se publicaron en *El Grasita* y en el *LIDERcito*, *Palabra Argentina* y *Rebeldía* estuvieron lejos de ofrecerse como meros reproductores de las ideas y declaraciones del ex presidente o de Cooke, ya nombrado su representante. Los intentos del delegado para sumarlos a una estrategia definida desde el Comando Superior, no encontraron eco suficiente. Que ambos medios convocaran a votar en blanco en las elecciones de febrero del año 1958 prueba esa desavenencia. Su reconocimiento como actores e interlocutores, no deja de mostrar la importancia que podían tener en la disputa por la opinión pública. Otro tanto pasa con *El Guerrillero*, publicación de menor incidencia, orientado por César Marcos y Raúl Lagomarsino.

Resulta sugestivo constatar que los medios más regulares vinculados al peronismo en esta segunda etapa estuvieron dirigidos por personas que no habían permanecido en el centro de confianza del ex presidente, que gracias al papel se hicieron una referencia obligada para los peronistas y ganaron un reconocimiento creciente del líder exiliado a través de la mediación de Cooke.

*Línea Dura* (Ehrlich, 2012. Gorza, 2011), originado en el Ceipap (Chávez, 2003: 33),<sup>26</sup> animado por Castiñeira de Dios contó con dos mujeres en la dirección. Con Nélida Váldez y María Granata, anónima militante la primera y conocida poeta la segunda, sostuvo una posición ortodoxa de seguimiento del liderazgo de Perón, por lo cual será convalidado y hecho “órgano oficial”. En la correspondencia se puede seguir todo este proceso de acercamiento, alineamiento y más tarde “conducción” (Perón, Cooke, 2007: 333, 377)<sup>27</sup>, lo que culmina en la visita que realiza María Granata a Perón en Caracas y la consecuente publicación de una foto en tapa<sup>28</sup>.

Otra es la vida de *Norte* que ataca a la “Revolución Libertadora” una vez que su director histórico, Alberto Campos, recupera la libertad en 1957. A través de la dura pluma de Gobello, las notas de colaboradores como García Mellid, Rosa y Chávez confrontan con el gobierno militar a la vez que se diferencian de otros medios gráficos. Ante la orden de votar por Frondizi, aunque venían sosteniendo la abstención, acatan la directiva. Ello significará un acercamiento progresivo de Campos a Perón a quien visita por mediación de Cooke a mediados del año 1958.

*El Grasita*, segunda época, orientado por Oliva desde el exilio también forma parte de esta constelación. También él visita a Perón, recordando que fue uno de sus primeros interlocutores y primer difusor de las directivas generales.

Granata, Oliva, Campos desfilan entonces por Caracas, portando a su regreso fotos firmadas que implicaban no sólo un reconocimiento simbólico por su tarea sino una habilitación política de magnitud.

Así vemos que en los momentos del “pacto” y luego de la elección de Frondizi, aparecieron medios que encarnaron la ortodoxia en el papel, esto es, que habida cuenta de la tendencia a la confirmación de Perón (y, de momento, de Cooke) como centro de toda decisión en el peronismo se impusieron y hasta lucharon entre sí por dicha primacía. Antes de ese análisis cabe mencionar algunas cuestiones. La primera se vincula con las referencias a los “diarios clandestinos” de origen gremial en los

---

<sup>26</sup> Cooke hace referencia al grupo de escritores que proveían a distintos medios de artículos en una carta a Perón destacando la labor de F. Chávez y J. M. Castiñeira de Dios. Tiempo atrás él mismo los había instado a escribir sobre Perón y su obra y en otras cartas da cuenta de sus informes a Perón y los instruye para que escriban para los periódicos “resistentes”.

<sup>27</sup> De noviembre es la primera noticia del acercamiento de Cooke a Granata. En junio de 1958 Cooke le dice a Perón que adelanta la salida del periódico y a través de ese medio contesta una intervención de Manrique, mostrando su influencia.

<sup>28</sup> *LD*. Número 35. 21 de agosto de 1958.

intercambios de los integrantes del Comando Superior del peronismo proscrito (Perón, Cooke, 2007: 155, 157). La otra refiere a la insistencia de Cooke a Perón para que escriba artículos para medios gráficos y el intento de sacar un periódico dependiente del Comando Superior con el nombre de *Reconquista*, a través del cual se pensaban difundir las directivas para las elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957. Esa iniciativa frustrada da la pauta no solo de la vocación de contar con un medio propio, sino que posiblemente haya implicado la pretensión de disputar sentido con quien en ese momento se encontraba en el dispositivo pro-Frondizi (Perón, Cooke, 2007: 157). En noviembre, de cara a febrero de 1958, Cooke plantea que ante "...la persecución contra nuestros semanarios, a los cuales se clausura, se les secuestran ediciones, etcétera" saldrán dos semanarios: *Lealtad* "directamente bajo nuestro control" y *La Señora*, escrito por mujeres peronistas (María Granata y Elena Fernícola hicieron posible esta aparición, señala). Aclara: "Yo deseo que contemos con un semanario que refleje la posición ortodoxa del Movimiento frente a cada problema, pero he tropezado, hasta ahora, con muchos inconvenientes". Señala la imposibilidad de sacar *De Frente* porque "no hay nada que hacer por ahora: bajo ningún concepto se aceptará que se publique". Y de manera realista refiere a la "cadenita" diciendo: "Así que nos manejamos con los diaritos con que actualmente contamos y tratamos de influir sobre otros que obedecen a la opinión de sus propietarios, como *Palabra Argentina* y *Rebeldía*" (Perón, Cooke, 2007: 333).

### ***Línea Dura y Norte: voceros de la ortodoxia***

Los proyectos de Cooke de contar con un medio propio no se cumplieron. Frente a ello, para fines de 1957 y durante 1958, dos medios expresaron la voz oficial del peronismo y cumplieron de algún modo con su propósito. Tuvieron papeles centrales en la comunicación del "Pacto" y en el enfrentamiento posterior con el gobierno y fueron representativos del juego de poder al interior del peronismo.

*Línea Dura*, dirigido por María Granata, cerca de Ramón Prieto y en afinidad con Cooke como hemos señalado, fue la primera ortodoxia de papel con que contó el peronismo.

*Norte* dirigido por Alberto Manuel Campos, pronto delegado de Perón, estaba destinado en el contexto del desarme del acuerdo con Frondizi y del desplazamiento de Cooke, a ser la nueva voz oficial del movimiento.

A fines de noviembre del año 1957 el novel semanario *Línea Dura* ya operaba como vocero de la “ortodoxia”, esto es, declaradamente alineado en la conducción de Perón y Cooke, y reaparecía tras una breve clausura oponiéndose a “la Trampa de Febrero”, unas elecciones en las que “El pueblo no votará”<sup>29</sup>. Justo es reparar, no obstante, en que la misma nota reproducía de modo menos estridente la razón estratégica de la dupla Perón-Cooke: “A quienes preguntan ¿qué haremos? les contestamos: Cuando llegue el momento se oirá la voz de orden, y a esa vez responderemos como en los grandes días de nuestras luchas. ¡Férrea intransigencia en la Línea Dura!”<sup>30</sup>. El papel desempeñado por Granata le valió su inclusión en el Comando Táctico con lo que vemos el entrelazamiento de prensa y política.

Fue *Línea Dura* el que publicó, dos días antes, la “orden” de votar por Frondizi mientras otros medios como *Palabra Argentina* y *Norte* no disimularon su disgusto al respecto<sup>31</sup>. Luego de la elección, el 6 de marzo de 1958 Perón utilizó la misma vía de la prensa para sostener la autoridad del “Comando Táctico”<sup>32</sup>, mediante una felicitación por el cumplimiento de las instrucciones relacionadas con la elección. De esa manera respaldó lo propagado por *Línea Dura*, y previno a la “resistencia” de ser utilizada por quienes no habían acompañado las decisiones de la conducción.<sup>33</sup> En continuidad con lo precedente, la necesidad de evitar la celada de la “provocación” y el ajuste respecto de la multiplicidad de voces que pretendían hablar en nombre del peronismo, seguían conjugándose un mes después. “No iremos el primero a Plaza de Mayo” titulaba en vísperas de la asunción del nuevo gobierno el mismo medio en el que a su vez la CGTA se apresuraba a comunicar que no concurriría a los actos “para no aplazar la ida de los derrotados”<sup>34</sup>

<sup>29</sup> LD, n° 3, 25/11/57, p. 1.

<sup>30</sup> LD, n° 3, p. 1.

<sup>31</sup> El 26 de febrero de 1958 *Palabra Argentina* tituló en tamaño catástrofe: “Decidió Perón el triunfo de Frondizi”. Otro título revelaba cuan remisos eran a aceptar las razones del apoyo peronista a Frondizi: “¡El apoyo estratégico ha terminado: todos unidos debemos enfrentar ahora al vencedor!” *PA*, n° 62, Boletín de Emergencia. *Norte*, que aun no sintonizaba directamente con el ex presidente, publicó en la víspera del comicio una caricatura del Almirante Rojas al lado de Arturo Frondizi, en el mismo número habla de “fraude”. *Norte* el 27 de febrero de 1958. P. 1.

<sup>32</sup> En su momento de mayor cercanía con Perón, Cooke integraba el Comando Superior junto a aquél, y a su vez seguía al frente del “Comando Táctico” al que se dirigía la nota.

<sup>33</sup> Firmaban el documento Juan Perón y John William Cooke, el 6 de marzo de 1958. El texto fue distribuido entre los dirigentes peronistas y apareció publicado en un efímero semanario peronista: *Doctrina*, (*Justicia Social, Independencia Económica, Soberanía Política*), Número 6, 26/3/1958.

<sup>34</sup> LD, n° 17, 21/4/58.

En el mismo lugar Perón desautorizó a uno de los más cercanos acompañantes en el exilio, el mayor Pablo Vicente<sup>35</sup>, y a otro de los mentados jefes de la “resistencia”, Jorge Daniel Paladino<sup>36</sup>. El periódico salió también a defender directamente a Cooke, quien al parecer no había logrado sustraerse a la competencia por capitalizar una imagen de representatividad del peronismo que sobrevino a la hora de celebrar una victoria electoral que sentían como propia<sup>37</sup>.

En medio de las promesas de normalización partidaria, había muchos dirigentes renuentes a someterse al afán centralista del delegado. Pronto Cooke dejaría de ocupar el centro del especial escenario del peronismo en la proscripción, se atribuya ello a los conflictos en la rama femenina del movimiento peronista, a la poca operatividad del CT en un contexto de mayor libertad política, a la inercia de la gestión del pacto en tiempos de su administración, a los cálculos presurosos de Perón o, más en general, a la ineluctable lógica de la política (Melon Pirro, Pulfer, 2018).

Junto al paso a una oposición más definida, Perón fue introduciendo entonces sucesivas modificaciones en organismos de conducción del movimiento que eran creados y recreados por él. El primer movimiento fue la transformación en agosto de 1958 del *Comando Táctico* en la *Delegación Nacional*, luego de un cónclave mantenido en Ciudad Trujillo entre dirigentes políticos y gremiales. El segundo movimiento, la conformación en octubre del mismo año del *Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo* concedió espacios a la expectante dirigencia política del movimiento. Estas instancias de representación estaban generalmente dotadas de sus propios contrapesos internos y supeditadas, siempre, al arbitraje del Jefe (Melon Pirro, 2017).

En todo este proceso *Línea Dura* y *Norte* oficiaron como verdaderos actores políticos, no en el sentido en que en años anteriores lo habían hecho los medios semiclandestinos de orientación peronista, que pugnaban por intervenir en las decisiones en base a una agenda propia<sup>38</sup>, sino en el de presentarse ante la ciudadanía en general y ante los peronistas en particular, como voceros autorizados de la ortodoxia peronista. Ambas

---

<sup>35</sup> “Al Comando Táctico Peronista”: Marzo de 1958. Juan Perón. CSP Circular n° 4/58, reproducida en páginas interiores de *LD*, n° 17, 21/4/58

<sup>36</sup> Ciudad Trujillo, marzo de 1958”. CSP Circular n° 2/58, reproducida en recuadro de tapa en *LD*, n° 17, 21/4/58.

<sup>37</sup> Reproducido en *Id.*

<sup>38</sup> Así lo habían hecho, hasta 1958, *Palabra Argentina* o *Mayoría*, y en medida menor, *Rebeldía*.

cosas hablaban también de la medida en que Perón había logrado revalidar para entonces sus títulos contra toda alternativa al interior del movimiento peronista.

*Norte*, apareció con la dirección de Carlos Alberto Bellocchio desde noviembre de 1957<sup>39</sup>. Durante 1958 estuvo bajo la responsabilidad de Manuel Campos, un hombre que comenzó a entrevistarse con Perón luego de haber logrado consolidar la posición del semanario. Un “Número extraordinario” de mayo de 1958 dio la pauta de que en lo sucesivo el medio apelaría a ser reconocido como la expresión del “peronismo de Perón”: la primera página consistía en la reproducción de una foto del militar en el caballo pinto que era la que éste dedicaba frecuentemente a sus seguidores<sup>40</sup>.

Desde octubre del mismo año *Norte* reemplazó a *Línea Dura* como principal medio de expresión del peronismo. Buscó la organización política del peronismo, protagonizó una dura oposición a Frondizi y bregó por el ejercicio de una ortodoxia definida a partir de la lealtad a Perón.

Ese implicaba, además, una lucha por el liderazgo en condiciones tales que hacían de la prensa partidaria un instrumento de primer orden. *Norte* desplazó a *Línea Dura* y con ello Campos vino a ocupar un lugar parecido, aunque en muchos sentidos incomparable, con el que tuviera Cooke a la diestra –o como muchos sostuvieran luego- a la siniestra de Perón<sup>41</sup>. De hecho, si el numen de la “línea dura” había sido uno de los artífices y en rigor firmantes del célebre “pacto” entre Perón y Frondizi, el director de *Norte* fue posteriormente el portador de su denuncia.

### Conclusiones

La introducción de cortapisas legales condicionó a la prensa en general y particularmente a los escasos medios que se identificaban –o eran identificados- como peronistas. El obligado pragmatismo de *De Frente* y *El Líder*, primero, y la autonomía de *Palabra Argentina* y *Rebeldía* luego, fueron sucedidos por emprendimientos en los

---

<sup>39</sup> *Norte*. 21/11/57 Número 692, año X, II época, tiene el tono de las publicaciones del peronismo duro que considera una burla el llamado a elecciones.

<sup>40</sup> *Norte*, n° 715 15/5/58.

<sup>41</sup> Uno de sus principales créditos fue la publicación de entrevistas exclusivas a Perón. En noviembre de 1958, frente al recrudecimiento represivo y cerrada la posibilidad de legalización del peronismo, anuncio, en una última edición de emergencia y en título catástrofe la “¡Guerra Total! con la administración frondicista”.

que prevaleció la aspiración a convertirse en voceros oficiosos del peronismo conducido por Perón, como sucedió con *Línea Dura* y *Norte*. Estos son, entre muchos otros medios, ejemplos de una serie de aventuras editoriales que a la luz del nuevo contexto, convirtieron a sus orientadores en actores políticos nuevos.

Las breves referencias a *De Frente* y a *El líder*, hechas en la primera parte, contextualizan el tránsito de dos expresiones de la prensa peronista en el momento de la caída e ilustran sobre el margen de actuación que concebían para sí mismos. Jugaron sus chances de sobrevivencia en una negociación más o menos tácita con el poder político que en ocasiones resultaba obligada y en otros casos era decididamente buscada. No es que *El Líder* haya sido una expresión de pragmatismo mientras que *De Frente* lo haya sido de una declarada intransigencia. En parte puede haber sido efectivamente así por las circunstancias y las necesidades de expresar, en un caso, la defensa de las instituciones sindicales, y, en el otro solo lo fue porque a partir de determinado momento ya no había legalidad que defender,. *De Frente* expresó en el tramo final del peronismo, de modo oscilante como el propio gobierno y partido al que adscribía, una actitud de moderación política y, luego de la caída, cierta inevitable empatía con el contexto cuando concilió la afirmación respecto de su “línea insobornable” con el reclamo de diferenciación a lo que en la época se evocaba como un coro de obsecuencia durante los últimos años peronistas. *El Líder* representó de manera clara los intereses del movimiento obrero organizado en el interregno entre la caída del peronismo y el comienzo del tramo más duro y represivo de la “Revolución Libertadora” presentándose en ese sentido como un espejo de la función de intermediación que entre el (nuevo) gobierno y las bases.

Si podemos hablar entonces de una breve etapa en la que estos medios expresaron en la superficie misma de la opinión pública el papel que un sector del partido y del sindicalismo peronista ambicionaban representar, podemos volver ahora a las otras dos.

En la segunda de ellas, encarnada principalmente en *Palabra Argentina*, el contenido de esta prensa política se propone como una interpelación organizadora sobre las bases peronistas que tuvo un grado de éxito relativo (en algunos aspectos importante) pero que se caracterizó por prescindir –y no sólo por razones legales- del vínculo con Perón hasta muy entrado el proceso electoral de 1958. Benítez enfrentó sus directivas y Olmos se diferenció políticamente desde un inicio y tampoco acompañó las decisiones políticas



de Perón y Cooke (ante quienes intento negociar su propio partido) y organizó, también sin el concurso inicial del Comando, una exitosa campaña de reivindicación de los caídos en junio de 1956.

En la tercera etapa ya no se trata de una “prensa testimonial” que se propone la interpelación de las bases o la participación en las luchas por la hegemonía en la resistencia sino de emprendimientos editoriales que, como en el caso de *Línea Dura* y sobre todo de *Norte*, tenían el propósito de intervenir en las luchas internas del peronismo pero en deliberada competencia por obtener la bendición del presidente exiliado.

No es que lo identitario haya faltado en la tercera época, ni que lo político en sentido estricto haya estado ausente en la segunda. Mientras que unas publicaciones tendían a acreditar su mérito por la vía de la afirmación de un creciente número de ejemplares en circulación<sup>42</sup>, las otras ponderaron la acreditación de un vínculo no ya entre ellos mismos y el pueblo, sino fundamentalmente entre Perón y los peronistas.

Los medios peronistas cumplieron o aspiraron a cumplir en todas esas etapas, inclusive hasta cierto punto en la primera, el papel de actores históricos sustitutos de un movimiento proscrito. Si *De Frente* y *El líder* en última instancia expresaron a su manera tendencias que se perpetuarían con diferentes ropajes -el pragmatismo sindical y la buscada flexibilidad del peronismo político, *Rebeldía* y *Palabra Argentina*, por el contrario, jugaron, o pretendieron jugar, además, un papel político propio que en buena medida se distanciaba del liderazgo del presidente depuesto. *Línea Dura* y *Norte*, por su parte, intervinieron en la escena pública como voceros de una ortodoxia cuyo principal propósito era intervenir en las luchas intestinas a partir de los créditos devengados de reconocer y reconocerse en el liderazgo de Perón

Si *Palabra Argentina* fue capaz de organizar una convocatoria popular y hasta de imponerle al propio Perón un cambio de opinión que ya venía en elaboración y *Rebeldía* de disentir, no dejaron de ser también, a la luz de la cruda política, ambiciosas aventuras. Y si *Línea Dura* y *Norte* expresaron una tendencia permanente en la liturgia

---

<sup>42</sup> Una competencia que era continuamente esgrimida no solo por *PA* o *Rebeldía*, sino por *Azul y Blanco* – que argumentó vender cien mil ejemplares- o por los seguidores de *Qué*, que decían vender el doble. Ninguna de estas cifras puede confirmarse sino para el caso de algunos diarios nacionales a partir de 1958, que es cuando se tienen las primeras cifras oficiales del Instituto Verificador de Circulaciones. Ehrlich, Laura. *Ob.cit.* realiza estimaciones al respecto.

peronista –aquella que comienza y termina señalando la lealtad al jefe-, *De Frente y El Líder* representaron una actitud entre “resistente” y pragmática que terminó en la hora más difícil. Fueron, también, casi tres géneros y no sólo tres actitudes o conductas políticas diferenciadas en la larga historia de la proscripción peronista.

Esta prensa, cuyo mínimo común denominador fue la voluntad de afirmarse en un contexto hostil, revela su importancia en varios planos.

Fue, en sí misma, fuente y canal de información sobre aspectos de la realidad que difícilmente emergieran en otros lugares. En el contexto de la prensa de oposición, tuvo la consideración de otros medios con los cuales llegó a articular una relación de diferencia y de confluencia. Los recortes enviados al líder exiliado por parte de varios de sus colaboradores hablan, pues, de estas funciones primarias.

En segundo lugar constituyó entonces, y constituye hoy para el historiador, una cantera insoslayable para la identificación de tendencias y posicionamientos políticos de los diversos actores del peronismo proscripto.

En tercer término, y en consonancia con lo anterior, creemos haber demostrado que fueron, en la época, actores políticos *sui generis*, potencialmente capaces de sustituir, pero realmente capaces de expresar, no solo lo que ocurría al interior del movimiento sino sus distintas corrientes de opinión.

Contar con un medio propio o con estructuras afines para transmitir las propias directivas para los momentos decisivos del proceso político fue una necesidad que todos sintieron en la hora. Los empeños de Cooke y Perón por leer e informarse, pero también por intervenir e influir mediante sus escritos, entrevistas o a través del contacto directo o epistolar con quienes dirigían dichos medios son suficientemente ilustrativos al respecto.

En cuarta y decisiva instancia, pues, parece claro que estos medios de accidentada aparición y dificultosa circulación resultaron claves para retener un grado operativo de control en un momento en que la geografía alejaba de la historia a los líderes del movimiento proscripto.

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

Carman, Facundo, *El poder de la palabra escrita*, Ed, Biblioteca Nacional, Bs. As., 2015.

- Cichero, Marta, *Cartas peligrosas*, Bs. As., Planeta, 1993.
- Chávez, Fermín, *Cooke, el diputado y el político*. Bs. As., Círculo de Legisladores, 1999.
- Ehrlich, Laura, “Voces y redes del periodismo del peronismo, 1955-1958”, *Prohistoria*. N° 17, 2012.
- Galasso, Norberto, *Vida de Scalabrini Ortiz*, Bs. As., Mar Dulce, 1970.
- Gorza, Anabella, “Línea Dura. Una voz femenina en la resistencia peronista (1957-1958)”, *Cuadernos de Historia de las Ideas*. Vol. 5, N° 5. Diciembre 2011
- Melón Pirro, Julio César “La prensa de oposición en la argentina post-peronista”, EIAL , Tel Aviv, 2002, pp. 115-137.
- Melón Pirro, Julio César “Después del partido y antes del partido: El Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, en Chiamonte, José Carlos, y Herbert Klein, *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*, Sudamericana, Buenos Aires, 2017
- Melón Pirro, Julio y Pulfer, Dario, “Resistencia Política e Institucional, Cooke entre la Libertadora y el frondicismo” Jornadas John William Cooke, Ecos de su pensamiento a cincuenta años de su muerte, UNGS. 19 de septiembre de 2018.
- Moyano Laissue, Miguel Angel (editor), *El periodismo de la resistencia peronista 1955 – 1972* , Bs. As., 2000.
- Perón, Juan D. *La fuerza es el derecho de las bestias*. En *Los libros del exilio*. Bs. As. Corregidor, 1996. Perón, Juan D. *La realidad de un año de tiranía*. En *Los libros del exilio*. Bs.As., Corregidor, 1996.
- Ranalleti, Mario. “De Frente (1953-1956) Una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo”, en Noemí Girbal-Blacha y Diana Quatrocci-Woisson, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999. : 477-515).